

# Palabras de la Secretaría Académica de la FCM-UNC



## PRIMERA CONFERENCIA SALVADOR MAZZA

Prof. Dra. Patricia  
Paglini\*

\*Cátedra de Física  
Biomédica. INICSA-  
CONICET. Facultad  
de Ciencias Médicas,  
Universidad Nacional de  
Córdoba

Resulta un alto honor el haber sido elegida para hablar del Prof Dr Salvador Mazza, en la 1ra Conferencia en su honor, ya que su personalidad y los aportes realizados a la Salud Pública de nuestro país, son de altísima relevancia.

El Prof. Dr. Salvador Mazza era hijo de Francesco Mazza y Giuseppa Alfise, inmigrantes italianos procedentes de la ciudad\_Palermo y nació en Buenos Aires en junio de 1886, criado en Rauch, Pcia de Bs As. A los 10 años ingresó al Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1903 ingresó a la Facultad de Medicina de Bs. As. y mientras estudiaba fue inspector sanitario y participó de las campañas de vacunación. Así comienza a conocer el interior del país, asolado por las epidemias. Formó parte del Centro de Estudiantes de Medicina. En 1910 obtuvo su título de médico. En 1914 se casó con Clorinda Brígida Razori, quien sería su compañera y asistente por toda la vida.

Por otro lado el Mal de Chagas fue descubierto en 1909. El brasileño Carlos Ribeiro Justiniano das Chagas era entonces un joven científico comisionado por el Ministerio de Salud Pública de Brasil para estudiar la presencia de focos de paludismo en el nordeste de su país. Haciendo este trabajo Chagas detectó enfermos que en la sangre presentaban un parásito, tripanosoma, al cual denominó *cruzi* en honor al investigador brasileño Oswaldo Cruz. Chagas consiguió infectar y reproducir en monos la enfermedad que él observaba en humanos mediante la inoculación de tripanosomas extraídos de la sangre de sus pacientes. Cumplió así los postulados clásicos necesarios para caracterizar a una enfermedad infecciosa: el aislamiento del germen, su asociación con manifestaciones y lesiones que se reiteran y

finalmente la reproducción de la enfermedad mediante la inoculación del germen a un animal.

En 1912 Chagas presentó la enfermedad por él descubierta y el resultado de sus estudios realizados en Brasil en los ambientes científicos de Buenos Aires. Pero inmediatamente, cuando se comprobó que su descripción de la sintomatología de la enfermedad era parcialmente errónea, el científico cayó en el descrédito y la comunidad científica argentina supuso que la presencia de este parásito en la sangre era un hallazgo casual y no representaba necesariamente una enfermedad

Mientras tanto Mazza se doctoró en la UBA y fue nombrado bacteriólogo Depto Nacional de Higiene casi al mismo tiempo en que junto a Rodolfo Kraus desarrolló una vacuna anti tifoidea de una sola aplicación. Estuvo a cargo de la organización del lazareto de la isla Martín García (donde los inmigrantes hacían cuarentena antes de entrar al país), y de un laboratorio cuya función era la detección de portadores sanos de gérmenes de cólera.

El 21 de Agosto de 1915 dió una Conferencia en la Escuela Práctica de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba, en el tema "Vacunoterapia del ozena" (rinitis).

En 1916, en plena 1ra Guerra Mundial, revistando como Teniente 1º Médico del Ejército Argentino, se le encargó realizar un estudio de enfermedades infecciosas en Alemania y el Imperio Austrohúngaro; en ese momento conoció a su colega Carlos Chagas, el cual recientemente había descubierto al agente parasitario (*Trypanosoma cruzi*) causante de la tripanosomosis americana. En 1920, regresa al país y es nombrado director del laboratorio central del Hospital Nacional de Clínicas y docente de la cátedra de Bacteriología.

En 1923 viajó a Francia para iniciar otro período de perfeccionamiento. Ese año se trasladó a Túnez. El director del Instituto Pasteur de esa colonia francesa era Charles Nicolle, gran entomólogo y bacteriólogo. Nicolle, con su sabiduría y deslumbró a Mazza, quien encontró en el francés a un maestro. Lo definió como "el padre espiritual de todos mis trabajos". Nicolle obtuvo el Premio Nobel de Medicina en 1928 y fue célebre por sus estudios del tifus exantemático epidémico y considerado un "segundo Pasteur".

Salvador Mazza regresó a la Argentina en 1925 y fue nombrado director del laboratorio y del museo del Instituto de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

A fines de 1925 Mazza invitó y hospedó en Argentina a Charles Nicolle quien se hallaba interesado en las enfermedades endémicas que existían en el norte argentino. Nicolle ayudó a Mazza en su intención de fundar un instituto para la investigación y el diagnóstico de las enfermedades endémicas americanas, muchas de ellas poco o nada conocido.

En 1926 la Facultad de Medicina de la UBA a instancias de José Arce funda la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (MEPRA), llamada coloquialmente *misión Mazza* ya que Mazza fue su director. La MEPRA, con sede central en Jujuy, utilizó el famoso "E.600", un laboratorio y hospital móvil instalado en un tren ferroviario. Así la institución pudo trasladarse por la extensa red ferroviaria argentina llegando incluso a Bolivia, Brasil y Chile. La MEPRA contaba con un equipo multidisciplinario que se ocupó de todas las patologías regionales humanas y animales, realizando múltiples actividades terapéuticas, de investigación y docencia. Entre sus múltiples funciones realizaba estudios de laboratorio para los casos clínicos, impulsaba y secundaba reuniones con los médicos de la zona en verdaderas jornadas de extensión universitaria, efectuaba medicina y cirugía experimental en animales, no descuidaba la docencia y atendía sus propias publicaciones. Convertido en un explorador y adelantado sanitario, diagnosticó el primer caso americano de leishmaniasis

Retomó los estudios desprestigiados por la comunidad científica que Carlos Chagas había realizado a principios de siglo en el Brasil sobre la enfermedad producida por el *Trypanosoma cruzi*. Retomar las investigaciones de Chagas, tuvo lugar cuando Mazza relacionó a los afectados por la sintomatología de un mal común en el noroeste argentino fatiga crónica y afecciones cardíacas que ocasionaban la muerte con el hecho de que durante los primeros años de sus vidas estuvieran expuestos a la picadura de unos insectos parecidos a las cucarachas, las vinchucas. Con gran laboriosidad, consiguió demostrar mil casos de

la enfermedad y descubrió la presencia del *Trypanosoma cruzi* en los corazones enfermos.

En forma indiscutible, Mazza estableció que el vector portador del mal era el *Triatoma infestans*, conocido comúnmente como vinchuca, y que el parásito era transmitido por el insecto mediante la defecación que se producía al picar para alimentarse de sangre. Los logros de la Misión trascendieron las fronteras argentinas y se difundieron a países limítrofes, además de ser reconocidos por numerosos científicos de todo el mundo. Como síntesis de la acción de la MEPRA puede decirse que esta entidad no sólo ratificó la enfermedad de Chagas cuando ésta era negada tanto en el orden nacional como internacional, sino que logró grandes adelantos en el estudio de los síntomas y lesiones causados por la enfermedad.

En forma indiscutible, Mazza estableció que el vector portador del mal era el *Triatoma infestans*, conocido comúnmente como vinchuca, y que el parásito era transmitido por el insecto mediante la defecación que se producía al picar para alimentarse de sangre. Los logros de la Misión trascendieron las fronteras argentinas y se difundieron a países limítrofes, además de ser reconocidos por numerosos científicos de todo el mundo.

Como síntesis de la acción de la MEPRA puede decirse que esta entidad no sólo ratificó la enfermedad de Chagas cuando ésta era negada tanto en el orden nacional como internacional, sino que logró grandes adelantos en el estudio de los síntomas y lesiones causados por la enfermedad. Al identificar la enfermedad y su vector, se estaba en condiciones de combatirla, y el método postulado por Mazza era la toma de conciencia por parte de la población y, en especial, de las autoridades. La acción concreta se basaba en mejorar las condiciones de vivienda para erradicar la vinchuca, que anida en las paredes de barro, techos de paja y en los recovecos de los ranchos. Pero la lucha por lograr una mejor calidad de vida para las clases populares, le costó al médico chocar contra los intereses creados: las autoridades provinciales tomaron como una locura el pedido de agua potable, de sanitarios y consideraron a Mazza como un adversario. Pero tampoco los infectados terminaban de creerle que el mal era originado por la acción de un insecto tan tímido y común en lo cotidiano como la vinchuca. Sin embargo, Mazza no abandonó su pelea.

En el año 1942 Mazza se contactó con Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, con el objeto de obtener un cultivo de penicilio original para intentar la producción experimental del nuevo antibiótico en Argentina. Después de varios fracasos y sorteando muchas dificultades, en 1943 la MEPRA logró producir penicilina. Inmediatamente la institución envió muestras al extranjero y así se comprobó que el medicamento obtenido en Argentina estaba a la altura del producido en otras partes del mundo.

Sin embargo, el gobierno argentino mostró una total indiferencia ante este logro; lo que resulta asombroso en un momento donde no había en el país ni una ampolla del antibiótico y toda la producción extranjera era requisada para atender las necesidades de las tropas de la guerra europea.

El médico argentino contó con más reconocimiento en el extranjero que en su propio país: en 1944 ya se había publicado en Bélgica una biografía de Mazza, quien al conocer su contenido comentó: “Se dice allí que soy un sabio, pero no existen más sabios. (...) Hubiera preferido que se dijera que soy un hombre tesoneramente dedicado a una disciplina circunscripta y en la cual hago lo posible para no dar pasos hacia atrás...”

De carácter áspero y pasional, frontal y audaz, le faltaba la habilidad de obtener el beneplácito del poder.

Salvador Mazza murió en 1946 mientras asistía a unas jornadas de actualización sobre la Enfermedad de Chagas en México. A partir de su muerte, la institución por él fundada sufrió una serie de avatares político-institucionales que concluyeron con su cierre definitivo en 1958. La mayoría del cuantioso material documental de la MEPRA, fruto de más de veinte años de trabajo de Mazza y sus colaboradores, se perdió o fue destruido.

*Pero su legado es muy fuerte y su obra continúa en pie, sostenida por médicos e investigadores que no dejamos de luchar contra la enfermedad de Chagas y contra las necesidades que aún hoy muchas de ellas continúan insatisfechas*